



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Javier Gómez Martínez

Tutora externa: Lucía Díaz González

Curso 2019/2020

**DENTRO DEL LABORATORIO: MEMORIA DE  
PRÁCTICAS EN EL MUSEO NACIONAL Y  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA**

**INTO THE LABORATORY: NATIONAL MUSEUM AND  
RESEARCH CENTER OF ALTAMIRA PRACTICE REPORT**

EVA MARÍA PLAZA DÍAZ

Septiembre 2020

**Resumen:**

El Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira se inaugura en 2001 y es una parte importante en el estudio y divulgación del arte rupestre. En este trabajo se pretende constatar la relevancia de la conservación y la investigación, así como señalar el papel central que tienen los museos en la sociedad. Ha sido posible gracias a las prácticas realizadas en el Departamento de Investigación y Conservación.

**Palabras Clave:**

Altamira, museo, conservación, investigación.

**Abstract:**

The National Museum and Research Center of Altamira was opened in 2001 and is a fundamental piece in the research and sharing of Paleolithic art. The aim of this report has been to establish the relevance of conservation and research, as well as to show the main role of museums in the society; it is the ultimate result of the practices I have developed in that institution.

**Keywords:**

Altamira, museum, conservation, research.

## **0. ÍNDICE**

1. INTRODUCCIÓN	4
2. EL MUSEO DE ALTAMIRA	6
2.1 EL ORIGEN DEL MUSEO ACTUAL DE ALTAMIRA	6
2.2 EN EL INTERIOR DEL MUSEO	9
2.2.1 <i>Las estancias abiertas al público</i>	10
2.2.2 <i>Los departamentos</i>	11
2.2.3 <i>El Departamento de Investigación y Conservación</i>	13
2.3 ¿ES ALTAMIRA UN MUSEO DE SITIO?	15
3. MEMORIA DE PRÁCTICAS	18
3.1 INTRODUCCIÓN	18
3.2 EL PROYECTO SIMTIC Y LA CUEVA DEL JUYO	18
3.2.1 ¿Qué es el proyecto SimTIC?	18
3.2.2 La cueva de El Juyo	19
3.2.3 Actividades realizadas	24
3.3 OTRAS ACTIVIDADES	25
3.3.1 Actividades que se realizan en el museo	25
3.3.2 Otras actividades	28
4. LA CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN EN LOS MUSEOS	32
4.1 LA CONSERVACIÓN	32
4.2 LA INVESTIGACIÓN	35
5. Conclusiones	38
6. FIGURAS, TABLAS, CUADROS Y GRÁFICOS	42
7. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	43

# 1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado nace de las prácticas realizadas en el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira durante el mes de agosto de 2020, y se presenta como el resultado de la labor que llevé a cabo en ese tiempo en el Departamento de Investigación y Conservación. El objetivo central radica en conciencia de la importancia de los museos en la sociedad actual y la parte que juega la conservación e investigación para la difusión del conocimiento del pasado.

Para lograrlo, cada apartado cumple una función. El núcleo del trabajo reside en la memoria, que da forma a todas las demás secciones. Antes de pasar a él, el apartado del museo se ocupa de contextualizar las prácticas, con el foco en el edificio actual y sus características, incidiendo en por qué tiene significancia. La parte siguiente trata sobre la investigación y la conservación, con el cual me gustaría enseñar el trabajo que se realiza, orientándose de lo general a lo particular, y por qué es algo indispensable para la sociedad. Finalmente, las impresiones y las conclusiones se complementan entre sí, no obstante, se encuentran separadas al tratarse temas distintos.

En cuanto a la bibliografía utilizada, una parte está compuesta por trabajos de personas cercanas a la cueva o al centro, como es el caso de Pilar Fatás y Alfonso Moure Romanillo, entre otros. Esto se debe a que su perspectiva próxima al lugar de trabajo tiene interés para dar forma al contenido, pues nos provee de información que sería difícil de obtener de otra manera.

Asimismo, se han incluido algunas imágenes, la mayoría de propia autoría, con el propósito de alcanzar un mayor entendimiento sobre lo expuesto. Con ellas pretendo contextualizar con mayor precisión el tema del trabajo.

La elaboración del trabajo sigue las reglas correspondientes al Trabajo de Fin de Grado de Historia de la Universidad de Cantabria<sup>1</sup>, específicamente las relacionadas con la Mención de Historia Aplicada<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> El Trabajo de Fin de Grado tiene su propia normativa y comparte objetivos comunes con las prácticas externas como la aplicación de las habilidades que posee el alumno. He considerado que no es necesario explayarme en ella pues puede consultarse en la página web. Véase UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Santander: Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras, Estudios de Grado, Grado en Historia, Trabajo de Fin de Grado, Normativa de la Universidad de Cantabria. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2RwiaL6>

Para finalizar, me gustaría agradecer a todas las personas que han hecho posible la realización de las prácticas en una época complicada. Desde el primer momento la directora Pilar Fatás me acogió con las manos abiertas y el personal fue amable y atento, apoyando mi desempeño durante todo el mes y explicando sus labores para complementar mi formación. En especial me gustaría mencionar a mi tutora en el museo, Lucía Díaz González, que con su guía y carácter positivo consiguieron que todo se desarrollara sin muchas complicaciones; y a mi tutor de la Universidad, Javier Gómez Martínez, por su disposición en todo momento a asistirme cada vez que surgía algún problema y la confianza depositada en mí.

---

<sup>2</sup> UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Santander: Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras, Estudios de Grado, Grado en Historia, Prácticas Externas, Normativa de Grado sobre Prácticas Académicas Externas. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2Rvlu4>

## 2. EL MUSEO DE ALTAMIRA

La historia de la cueva de Altamira y de sus museos es larga y comprende más de cien años desde su descubrimiento. Por ese motivo, en este apartado me gustaría centrarme principalmente en el proyecto que dio lugar al museo actual, resaltando así la importancia de su construcción y el mantenimiento de sus colecciones. Para continuar, explicaré con algo más de detalle las distintas zonas existentes en el interior del recinto, en especial las que están dentro del edificio, con énfasis en el Departamento de Investigación al ser donde realicé mis prácticas.

### 2.1 EL ORIGEN DEL MUSEO ACTUAL DE ALTAMIRA

La cueva de Altamira se ubica en los límites del municipio de Santillana del Mar con una altura sobre el nivel marítimo de 158 metros, lo cual condiciona el paisaje del entorno. Este emplazamiento es típico de los yacimientos cantábricos del Paleolítico superior, encontrados normalmente próximos a la costa y sin tener una altura demasiado elevada<sup>3</sup>.

Su importancia reside en que fue el primer descubrimiento del arte rupestre paleolítico y se halló en un estado de conservación tan bueno que en un primer momento generó dudas y debates acerca de su autenticidad<sup>4</sup>, constatándose después de su veracidad<sup>5</sup>. Desde su hallazgo en la segunda mitad del siglo XIX se suceden las visitas, las cuales generan un impacto negativo en la conservación de la cueva, sobre todo en la sala de los polícromos, donde se ubican la mayoría de las pinturas<sup>6</sup>.

En esta situación se genera un ambiente de preocupación por el deterioro del techo de la Sala de Polícromos, que cristaliza en varias ideas dirigidas a salvaguardarlas. En 1979 se termina el turismo a la cueva y se comienza un proyecto de investigación destinado a conocer en qué estado de conservación se encuentran las pinturas. Así, la cueva es cerrada

---

<sup>3</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. "Altamira". *Cuadernos Historia* 16, 202 (1985) p. 6.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>5</sup> El arqueólogo francés Émile Cartailhac escribió un pequeño artículo de disculpa cuando se supo que las pinturas eran verdaderas, pues él mismo había dudado de su veracidad. Véase CARTAILHAC, Émile. "Las cavernas decoradas con dibujos: la caverna de Altamira, España. «Mea culpa» de un escéptico". *Sautuola*, n° 4 (1985) pp. 375-380.

<sup>6</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. "La investigación en el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: investigar para conservar, para conocer, para difundir". *Museos*, n° 4 (2008) pp. 31-32.

al público el mismo año en el que se crea el Museo de Altamira, un órgano responsable de tutelar la cueva, y en cuyo frente está Joaquín González Echegaray<sup>7</sup>.

Uno de los primeros proyectos surge en 1983, su propuesta se basa en una reproducción de la cueva de Altamira, concretamente la sala de los polícromos. La idea no es nueva, pues ya se habían realizado copias antes de esas pinturas, como el del Deutsches Museum de Múnich y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Pero lo que se pretende aquí es construir un edificio nuevo que albergue la imitación, para no afectar a la conservación de las pinturas originales. Se quiere no mostrarlas en el estado en el que se encontraban, sino en el que se habrían hallado en el momento de su creación. Eso supone la construcción de una entrada que tenga una forma similar a la de la cueva, presentando así la sala de los polícromos como una continuación de tal entrada, donde se situaría el área de asentamiento paleolítico<sup>8</sup>.

El diseñador Agustín de la Casa es el encargado de redactar el proyecto de la reproducción. No obstante, no sale adelante, retomándose después de la Ley de Patrimonio de 1985, cuando se crea el Institución de Conservación y Restauración de Bienes Culturales y la Comunidad Autónoma de Cantabria se hace cargo de la gestión del Museo y Centro Nacional de Investigación de Altamira a través de su Patronato<sup>9</sup>. El lugar que se propone para construir el edificio que albergue la reproducción se encuentra cercano a la cueva, pero a una cierta distancia para no tener repercusiones sobre esta, situada en una dolina próxima a las demás construcciones<sup>10</sup>.

Es entonces cuando el Ministerio de Cultura encarga un proyecto para reformar los edificios existentes del museo y erigir uno nuevo que albergue la reproducción. El Patronato del museo aprueba en 1992 la propuesta museística de afrontar al mismo tiempo

---

<sup>7</sup> HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira y sus museos”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, nº Extra 35 (2017) p. 833.

<sup>8</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. “Altamira”, *op.cit.*, p. 28.

<sup>9</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso; QUEROL FERNÁNDEZ, María de los Ángeles. “La reproducción de Altamira: un proyecto para la conservación y el disfrute” en GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón (ed.). *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. Santander: Diputación Regional de Cantabria, Consejería de Cultura, Educación y Deporte, 1989, pp. 276-277.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 277.

la investigación arqueológica, la conservación y la divulgación de la cueva. No solo eso: también se quiere crear un atractivo cultural que apoye al sector turístico<sup>11</sup>.

Así pues, ya desde el principio se tiene la idea de crear una reproducción del techo de polícromos de Altamira. Los objetivos principales del proyecto son la conservación de la cueva para disminuir su deterioro, su investigación, y la creación de un reclamo turístico para la zona, que además cumpliría una labor de difusión del conocimiento.

El proyecto avanza con lentitud hasta que en 1997 el conjunto de edificios queda establecido gracias al Plan Museológico para Altamira<sup>12</sup>. Este Plan insta un edificio nuevo, donde se ubica el museo actual, y plantea otra serie de reformas que lo benefician, entre ellas el aumento del número de personal cualificado que trabaja allí<sup>13</sup>, además de seguir con la titularidad estatal que ya se le había conferido años atrás<sup>14</sup>. Estos cambios tienen el objetivo de reducir los riesgos que afectan a la cueva de Altamira. Para ello se adquieren zonas del entorno, que hoy en día están situadas en el interior del recinto que compone los alrededores del museo. Tras ello se lleva a cabo una renaturalización del lugar para obtener unas condiciones óptimas para la conservación, realizándose análisis de los parámetros medioambientales que pueden influir, algo que se sigue efectuando<sup>15</sup>. De hecho, también se continúan aplicando medidas de conservación preventiva como señala el Plan Museológico, como el control del tráfico en las proximidades y del entorno, con cuidado de no causar alteraciones<sup>16</sup>.

---

<sup>11</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro” en BURÓN ÁLVAREZ, Milagros; DEL VAL RECIO, Jesús María (coords.). *Jornadas técnicas. La conservación del arte rupestre: Sostenibilidad e integración en el paisaje*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2013, p. 91.

<sup>12</sup> El Plan Museológico para Altamira planteó varias reformas para la conservación de la cueva y sus alrededores, cuyos detalles se pueden ver en el boceto del Plan. Véase PROYECTO ALTAMIRA. “Consortio para Altamira”. *CSIC: Informes de la construcción*, 49/451 (1997) pp. 58-62.

<sup>13</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “La investigación en el Museo Nacional...”, *op.cit.*, pp. 30-31.

<sup>14</sup> MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2FBD8pc>

<sup>15</sup> HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira...”, *op.cit.*, p. 835.

<sup>16</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro”, *op.cit.*, p. 92.



Ilustración 1. Museo actual de Altamira (autoría propia).

Así se eleva la nueva sede del museo, inaugurada en julio de 2001<sup>17</sup>, diseñada por Juan Navarro Baldeweg con la intención principal de acoger la reproducción de Altamira, compuesta por la entrada a la cueva, la Sala de Polícromos y unos pasajes difíciles de alcanzar al final de la galería, más una exposición permanente. La arquitectura del museo es representativa de este arquitecto y se integra en la topografía<sup>18</sup>. El propósito del museo se centra en la gestión, la conservación y la difusión del patrimonio cultural de Altamira, fomentando a su vez las investigaciones que están relacionadas con la Prehistoria, especialmente las de arte rupestre. Para ello reúne piezas procedentes de otras cuevas con arte rupestre de Cantabria, protegiendo y conservando su patrimonio, como la Cueva de Chufín o del Castillo<sup>19</sup>.

No obstante, aunque se amplía el espacio para albergar todo esto, la edificación sigue siendo pequeña para las labores que se llevan a cabo en su interior y que no están relacionadas con la recepción del público; pues desde su concepción se asumió que las colecciones no iban a crecer. Asimismo, aunque el museo está diseñado para aprovechar la iluminación natural, sobre todo en la exposición permanente, a veces resulta insuficiente, pues a pesar de que las ventanas de la zona superior tengan una luz cenital, esta no alcanza a todo lo expuesto en una sala.

## 2.2 EN EL INTERIOR DEL MUSEO

Entrando en las salas internas, encontramos que la construcción está dividida en dos zonas diferenciadas. La primera es aquella destinada a las visitas del público como la

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 93.

<sup>18</sup> PROYECTO ALTAMIRA. “Consortio para Altamira”. *CSIC: Informes de la construcción*, 49/451 (1997), p. 59.

<sup>19</sup> MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2FBD8pc>

recreación de la cueva y la exposición permanente, siendo la segunda los lugares donde el personal trabaja en la gestión del museo y en la investigación.

En el entorno del museo también se conservan los antiguos pabellones que se empleaban para guardar y exponer las distintas piezas, excepto uno, que se derribó en vistas a que podía influir en la conservación de la cueva. Se rehabilitaron para usarse como un espacio polivalente y actualmente se disponen para realizar exposiciones temporales, congresos y otras actividades, por lo que dependiendo de su función están abiertas o cerradas al público<sup>20</sup>.

### 2.2.1 Las estancias abiertas al público

Los contenidos del museo están diseñados para ser asequibles para todos los visitantes, sin importar su edad o formación. Un objetivo fundamental del programa museológico es “estimular la actividad intelectual, la reflexión y el deseo de conocer como fuente de satisfacción y presentar el actual conocimiento del Paleolítico a través de una interpretación rigurosa y asequible para el público general”<sup>21</sup>.

La sala predominante en todo el conjunto es la reproducción de la cueva, llamada *Neocueva*. Se trata de la reproducción del arte rupestre que se encuentra en la cueva original, y muestra el modo de vida de las poblaciones que se instalaron allí en el Paleolítico, así como la forma en la que se pintaron y grabaron las figuras que se pueden ver<sup>22</sup>. Se emplea como un instrumento de comunicación para los visitantes, un elemento para la difusión de conocimiento<sup>23</sup>, con una especial atención a transmitir con fidelidad la realidad del pasado<sup>24</sup>.

La otra gran estancia es la exposición permanente, que contiene una selección de objetos originales paleolíticos y reproducciones, algunos de ellos procedentes de yacimientos cantábricos y otros de museos estatales y otras titularidades<sup>25</sup>, aunque la mayor parte proceden de los fondos del propio museo. Actualmente se está trabajando en

---

<sup>20</sup> FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira y su museo”. *Cuadernos de arte rupestre*, nº 7 (2016) p. 34.

<sup>21</sup> HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira...”, *op.cit.*, p. 837.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 837-838.

<sup>23</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro”, *op.cit.*, p. 93.

<sup>24</sup> HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira...”, *op.cit.*, p. 837.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 837-838.

renovar los contenidos de la exposición para incorporar los últimos datos científicos de las investigaciones<sup>26</sup>.

Esas dos estancias son las principales porque se exponen piezas para entender mejor el pasado. Pero también encontramos zonas comunes dirigidas a los visitantes, como un área de talleres y el salón de actos, además de la tienda y la cafetería que proporcionan un espacio de descanso para el público<sup>27</sup>.



Ilustración 2. Pabellón de exposiciones temporales (autoría propia).

El pabellón de exposiciones está dentro del entorno de Altamira y se utiliza, como su propio nombre indica, para acoger distintas exposiciones temporales. Está cerca de la abertura natural de la cueva, que se puede ver desde su entrada. En las temporadas en las que permanece cerrado al no haber nada para exhibir, puede usarse para celebrar eventos privados. Durante la realización de mis prácticas no había ninguna exposición, por lo que el edificio se encontraba cerrado.

### 2.2.2 *Los departamentos*

La gestión del museo se realiza en áreas privadas que en principio no son accesibles para el público en general. Se ubican en el interior del edificio principal y se distribuyen en torno a un pasillo. La entrada a estas salas se halla en el área las exposiciones temporales y, al acceder, se encuentra una rampa que sirve para transportar las piezas desde el

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 837.

<sup>27</sup> FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira...”, *op.cit.*, p. 34.

laboratorio (que se sitúa en la zona más alejada del pasillo, bajando una pequeña cuesta) hasta las exposiciones.

El museo se reparte en cuatro departamentos: Biblioteca, Documentación, Públicos e Investigación y Conservación. El último departamento, al ser el que estuve trabajando, se hablará de él con más detalle en su propio apartado.

Primero encontramos la biblioteca, que está especializada en Prehistoria, Patrimonio y Museología y, a pesar de estar en una zona privada, a ella tienen acceso todas las personas interesadas, además de investigadores, estudiantes y el personal del centro, por lo que tiene categoría semipública. Tiene un catálogo online en el cual se pueden consultar los fondos, incluyendo los digitalizados<sup>28</sup>.

En el archivo trabajan las documentadoras y, contrario a la biblioteca, no cuenta con una zona propia, sino que está en una estancia que comparte con otro tipo de personal, como el departamento de públicos, separado por distintas estanterías. Su función es gestionar los documentos del archivo normal y el archivo histórico, este último legado por González Echegaray, además de ocuparse de la gestión de las piezas que hay en el programa DOMUS.

El personal de Públicos, como se acaba de decir, se sitúa en una zona que comparte con otros trabajadores. Son los encargados de la educación, comunicación y difusión de las colecciones del museo, usando para ello la exposición permanente y la temporal; además de encargarse de distintas actividades como las conferencias.

---

<sup>28</sup> MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: servicios, biblioteca*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/3iCw2PU>



Ilustración 3. La casa del guarda (autoría propia).

Asimismo me gustaría mencionar una de las primeras construcciones que se edificaron, utilizada para exponer los objetos que se hallaban en las excavaciones y también como vivienda para el guarda. Actualmente se emplea para realizar el protocolo de entrada a la cueva, además de labores de vigilancia, y tiene una pequeña sala donde se desarrollan reuniones.

### *2.2.3 El Departamento de Investigación y Conservación*

La separación de este apartado con el anterior se justifica al ser el departamento en el que se desarrollaron mis prácticas, y por ese motivo me gustaría explicar de un modo más detallado su distribución. Las labores de investigación y conservación se explicarán más adelante en otra sección seguida de la memoria de las prácticas, dirigiéndose de lo general a lo particular y explicando la labor que hacen las investigadoras y el conservador.

Como ya se ha comentado con anterioridad, el tamaño de las instalaciones resulta algo pequeño para las labores que se realizan en su interior y esto también afecta al Departamento de Investigación y Conservación, que se sitúa en el laboratorio. Actualmente en el departamento trabajan cuatro personas, dos dedicadas a la investigación, el conservador-restaurador, y una persona de documentación, que realizan actividades conjuntas.



Ilustración 4. Departamento de Investigación y Conservación (autoría propia).



Ilustración 5. Zona de conservación (autoría propia).

En la ilustración 4 se puede observar la zona de trabajo. Allí se ubican unos escritorios juntos entre sí, cuya proximidad ayuda a tener una comunicación más directa con los compañeros. En ese lugar se realizan las tareas de investigación. Al fondo a la derecha, aunque no sale en la foto, se encuentra la puerta que lleva al almacén, donde se guardan las piezas arqueológicas. También se puede divisar el espacio de conservación.

En la ilustración 5 se muestra el área de conservación y restauración, un espacio de trabajo pequeño que logra cumplir su función. Asimismo, posee herramientas que ayudan a las investigadoras, como un ordenador que corre programas de fotogrametría, o microscopios para analizar las piezas.



Ilustración 6. Laboratorio (autoría propia).

La zona del laboratorio de la ilustración 6, como se puede ver, tiene todas las precauciones necesarias en caso de emergencia. Sin embargo, está en un área abierta dentro del Departamento, cuando lo ideal sería que tuviera su propio espacio, también por precaución.

Me gustaría señalar que el laboratorio es el lugar donde acuden los investigadores cuando quieren revisar alguna pieza. Junto a los trabajadores, la presencia de más personas en la sala hace de esta un espacio diminuto en el que trabajar.

### **2.3 ¿ES ALTAMIRA UN MUSEO DE SITIO?**

Los museos de sitio se definen como aquellas instalaciones próximas a un yacimiento, que se encargan de conservar y exponer los materiales arqueológicos que se van hallando, para facilitar una información complementaria sobre el yacimiento y apoyar su comprensión<sup>29</sup>. Su objetivo es integrar a los visitantes dentro de la realidad del museo, para que se impliquen de forma personal y tomen conciencia de la importancia de la conservación y la protección del patrimonio<sup>30</sup>. Este término significa que el museo debe situarse en un lugar específico. En 1982 la ICOM publica un informe que define el museo de sitio como “un museo concebido y organizado para proteger un patrimonio natural y

---

<sup>29</sup> REMÍREZ LACALLE, Eudurne. “Los tópicos creados a través de las relaciones entre la arqueología y la sociedad”. *Estrat crític: revista d’arqueologia*, 5/3 (2011) p. 34.

<sup>30</sup> HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Francisca. “La museología ante los retos del siglo XXI”. *e-rph*, N° 1 (2007) p. 1.

cultural, mueble e inmueble, conservado en su lugar de origen, allí donde este patrimonio ha sido creado o descubierto”<sup>31</sup>.

Sin embargo, Altamira almacena no solo piezas de su propio yacimiento, sino también de otras cuevas cantábricas<sup>32</sup>. ¿Sería entonces un museo de sitio? Es algo que ya se debatió durante los proyectos que surgen durante el siglo XX. De hecho, algunas opiniones contenían dudas sobre el nuevo edificio, pues indicaban que lo mejor era que incluyera también los contenidos del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología; es decir, se pretendía que ambos museos se integraran en una sola institución museística. Alfonso Moure Romanillo, que formaba parte del Patronato de Altamira, señala que es un error crear una edificación para después decidir, seleccionar o inventar el contenido que va a albergar<sup>33</sup>. Al fin y al cabo, en la ubicación de un museo de sitio deben primar los valores históricos, artísticos y científicos sobre los intereses políticos<sup>34</sup>. Moure Romanillo entiende que el museo de Altamira es un museo de sitio, cuya pieza fundamental es la reproducción del panel de los polícromos, más la exposición permanente, pues permiten comprender las formas de vida y cultura de las personas del final del Paleolítico<sup>35</sup>.

Por lo que sabemos, el Museo de Altamira se construye en el entorno de la cueva y almacena los objetos que allí se encuentran. No obstante, también contiene piezas procedentes de otras cuevas paleolíticas de Cantabria, por lo que no solamente posee las piezas cercanas a la cueva. ¿Es esto suficiente para que no sea considerado un museo de sitio?

La justificación para sí considerarle como tal la encontramos en una de las últimas monografías del museo. En ella se nos explica el proyecto “Los tiempos de Altamira” (nombre que lleva una parte de la exposición permanente), que surge por la necesidad de dotar a la cueva de Altamira de un contexto cultural y paleoambiental del cual carecía en el momento de su construcción. Así pues, se propuso que los contenidos de la exposición se centraran en la Prehistoria de Cantabria, buscando un vínculo entre Altamira y los yacimientos de su entorno, centrados en el Solutrense y el Magdaleniense inferior. Estos

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p.6.

<sup>32</sup> HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira...”, *op.cit.*, p. 834.

<sup>33</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. *Escritos sobre historiografía y patrimonio arqueológico*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006, p. 297.

<sup>34</sup> HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Francisca. “La museología...”, *op.cit.*, pp.7-8.

<sup>35</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. *Escritos sobre historiografía... op.cit.*, p. 298.

presentan rasgos comunes entre sí, como su proximidad espacial, por lo que compartían entorno físico y recursos económicos similares<sup>36</sup>.

Por lo tanto, el Museo de Altamira es un museo de sitio, puesto que acoge piezas procedentes del propio yacimiento. El hecho de que también posea objetos de otras cuevas no es impedimento para no designarla con esa consideración, pues se ocupa de conservarlas y apoya al discurso que pretende ofrecer a los visitantes.

---

<sup>36</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio (dir.). *Los tiempos de Altamira: Actuaciones arqueológicas en las cuevas de Cualventi, El Linar y Las Aguas (Alfoz de Lloredo, Cantabria, España)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2016, pp. 11-13.

### **3. MEMORIA DE PRÁCTICAS**

#### **3.1 INTRODUCCIÓN**

Mis prácticas se desarrollaron en el Departamento de Investigación del Museo de Altamira, que se encuentra ubicado en el laboratorio del museo, en el cual también se realizan labores de conservación. Por la situación provocada por el COVID-19 los escritorios de trabajo estaban separados entre sí y personal de otros departamentos, como documentación, ocupaban uno de ellos. Por ese motivo mi zona de trabajo se situó en la biblioteca del museo, junto al laboratorio, a pesar de que algunas actividades las realicé en el Departamento.

#### **3.2 EL PROYECTO SIMTIC Y LA CUEVA DEL JUYO**

La labor principal que se me encomendó fue la realización de un inventario de las piezas encontradas en las excavaciones de la cueva de El Juyo en los años 1979 y 1982. El inventario se integra dentro del proyecto SimTIC, en el que participa el Museo de Altamira.

##### **3.2.1 ¿Qué es el proyecto SimTIC?**

El proyecto SimTIC es una abreviación de su nombre completo, el cual es “Símbolos subterráneos: una aproximación al pensamiento de los cazadores-recolectores del tardiglacial y el holoceno usando tecnologías informáticas”<sup>37</sup>. El principal objetivo del proyecto radica en la utilización de nuevos instrumentos (específicamente las TIC y la informática) para afrontar problemas complejos de interpretación en el comportamiento simbólico de las sociedades del Paleolítico, el cual es visible en el arte rupestre y el arte mueble<sup>38</sup>.

El ámbito temporal que pretende estudiar el proyecto es el Magdaleniense, sobre todo la zona suroeste europea, concretamente la región pirenaica y cantábrica. El período fue elegido por ser el que en mayor medida muestra el comportamiento simbólico del Paleolítico, con una gran amplitud de cuevas y objetos de arte mobiliario; además de ser un período bien establecido y conocido. Aparecen evidencias de relaciones sociales y

---

<sup>37</sup> Hay poca información on-line respecto al proyecto, pero su aprobación puede verse en la siguiente página, en la Resolución de la concesión. Véase MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES. “Resolución de concesión. Proyectos I+D Excelencia – 14/06/2018”. *Ministerio de Ciencia*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/3mkXPGR>

<sup>38</sup> IIIPC. *Proyecto SimTIC*, Memoria científico-técnica de proyectos individuales para la presentación de un proyecto a las Convocatorias 2017 de Proyectos EXCELENCIA y Proyectos RETOS de la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, 2017, p. 5.

culturales que se comparten en toda la región, por lo que se supone que existía un código compartido entre las comunidades. Y lo que es más importante, algunos yacimientos se han interpretado como áreas rituales por algunas singularidades que han aparecido<sup>39</sup>.

La metodología se basa en el análisis de lo simbólico a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación. A través de eso, se quiere diseñar y ensayar un programa de geolocalización 3D (SIG 3D) para estudiar el arte rupestre. Se pretende así un análisis espacial de la relación de las concentraciones del arte mueble con el arte rupestre. Para llegar a esa meta se quieren seguir tres procesos simultáneos. El primero de ellos es la revisión de la documentación arqueológica de los sitios de agregación que tradicionalmente se han llamado santuarios magdalenenses, entre los cuales se incluye la cueva de El Juyo con su santuario de la máscara. El segundo es el estudio estadístico de la distribución y el contexto de los objetos de adorno y colorantes encontrados en los yacimientos. Y por último, el estudio pormenorizado de los indicios de comportamiento funerario<sup>40</sup>.

El Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira participa dentro del proyecto, puesto que conserva piezas de El Juyo, que tiene una sala que se ha calificado como santuario magdalenense. El avance del proyecto significa tener un mayor conocimiento sobre la simbología del Paleolítico y entender mejor a nuestros antepasados.

### **3.2.2 La cueva de El Juyo**

La cueva de El Juyo se encuentra en Igollo de Camargo y es descubierta en 1935 gracias a un plan preconcebido con fines científicos de carácter arqueológico<sup>41</sup>. Las primeras excavaciones las realizan Joaquín González Echegaray y Paul Janssens, un belga entusiasta de la prehistoria, que dirigen las excavaciones entre 1955 y 1957. Esto ayuda a marcar una secuencia estratigráfica clara que señala los niveles magdalenenses. Las excavaciones se programaron para un tiempo indefinido y comprendieron dos etapas: entre 1978 y 1979, y 1982 y 2000<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 8-12.

<sup>41</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín.; FREEMAN, Leslie Gordon.: “Excavando en la cueva de El Juyo: un santuario de hace 14.000 años.”, *Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*, n° 25 (2015), pp. 10-11.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 13-15.

La metodología que se sigue en las excavaciones fue la recolección de todas las piezas arqueológicas encontradas, registrando su ubicación original en el yacimiento. También se hacen cribas para recuperar piezas pequeñas, y se controla la tierra porque pueden aparecer fragmentos de huesos, semillas, tallos y hojas<sup>43</sup>.

Estas primeras excavaciones permiten conocer los animales y plantas que proliferaban en esa zona durante el Magdalenense, así como los objetos que se usaban. Se llevan a cabo en la sala principal de la cueva, que antiguamente tenía comunicación con el exterior, era la boca original de la cueva<sup>44</sup>.



Ilustración 7. Plano de la cueva de El Juyo. Véase GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín.; FREEMAN, Leslie Gordon.: “Excavando en la cueva de El Juyo: un santuario de hace 14.000 años.”, *Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*, Nº 25 (2015), p. 29.

Hay dos elementos importantes que destacar en la cueva. La primera es la aparición de una mortalidad catastrófica de cérvidos en los niveles 6 y 7 del yacimiento, que revela que no era una cacería selectiva por la aparición de ciervos tanto jóvenes como adultos, y que se cree que podrían haber sido parte de un ritual. También se encuentran una

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 32.

abundancia de hojitas de dorso<sup>45</sup>. Esta mortalidad se ve en otras cuevas, como en Altamira, donde se encuentra una mortalidad catastrófica de ciervos.<sup>46</sup>

El segundo elemento es el denominado Santuario de la Máscara, que se sitúa en el nivel 4, donde aparecen tres túmulos y una gran lasca que procedía del exterior. La aparición de varios objetos inusuales, como huesos grabados, se han definido como ofrendas. Pero la más importante es la máscara de El Juyo, una piedra trabajada para mostrar una cara humana en el lado izquierdo y otra animal en el derecho, con grabados que perfilan los rostros<sup>47</sup>.

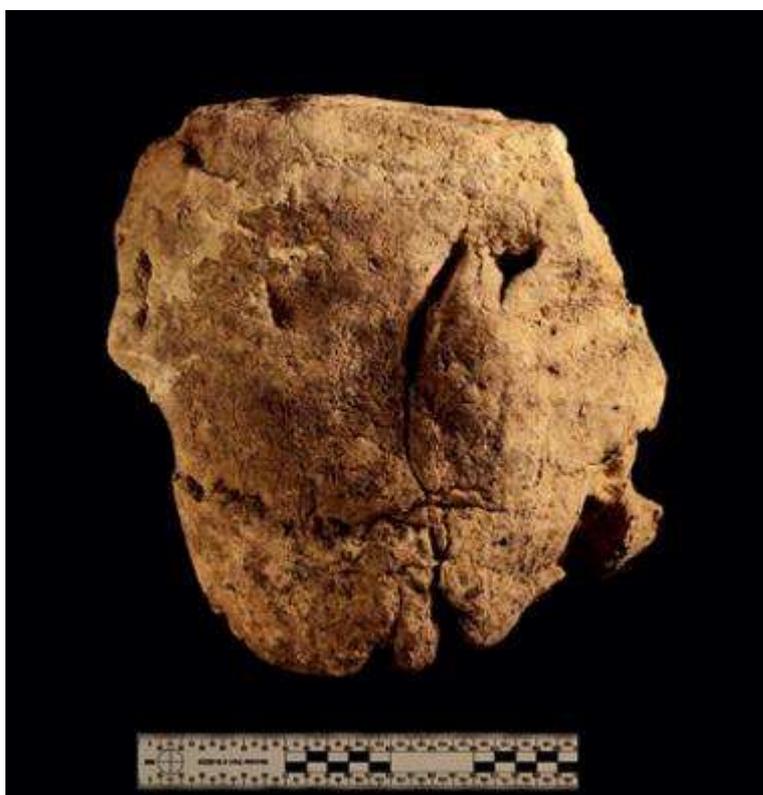


Ilustración 8. Máscara de El Juyo. Véase GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín.; FREEMAN, Leslie Gordon.: “Excavando en la cueva de El Juyo: un santuario de hace 14.000 años.”, *Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*, Nº 25 (2015), p. 56.

Respecto a la conservación de la cueva, hay que indicar que en su descubrimiento el estado era bueno en relación con las otras cuevas descubiertas en la región, gracias a la escasa actividad humana hasta entonces. Posteriormente, como medida preventiva, se instala una puerta blindada, además de condicionar los espacios interiores para poder

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 44-45.

<sup>46</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. “Altamira”, *op.cit.* p. 12.

<sup>47</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín.; FREEMAN, Leslie Gordon.: “Excavando en la cueva de El Juyo...”, *op.cit.*, pp. 50-58.

acceder a distintas zonas sin alterar en demasía la cueva. Lo único que no se ha podido eliminar por completo son los inevitables procesos naturales<sup>48</sup>.

Las continuas excavaciones que se realizaron dejaron una extensa documentación de inventarios y diarios de campo. Actualmente se están estudiando en el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, que es donde se han depositado gracias a las donaciones de González Echegaray.

Me gustaría señalar que cuando se realizan las excavaciones el objetivo es conocer los sistemas de subsistencia y asentamiento durante el Paleolítico. Las excavaciones desde 1982 hasta 2000 las dirigieron González Echegaray y Freeman, prehistoriador con una buena relación con Echegaray. Ambos observan que los objetos encontrados nos proporcionan información de las sociedades y sus sistemas culturales de forma indirecta, haciendo que su entendimiento sea complejo y las relaciones entre sociedades y sistemas culturales no puedan comprenderse con facilidad.<sup>49</sup>

Hay muchos factores que tomar en cuenta al estudiar las piezas arqueológicas. Es el caso de las llamadas facies Juyo, que se identifican en el Magdaleniense inferior cantábrico. Para entender su existencia hay que conocer el condicionamiento económico y habitacional de la ocupación paleolítica, pues esas piezas son el reflejo de las estrategias de ocupación del territorio y de la explotación económica del lugar. Las facies representan una manifestación de la actividad de los cazadores especializados en el Magdaleniense inferior, reflejada con distintas variantes a lo largo de toda la región y vistas en otros yacimientos con sus propias particularidades, lo que muestra que existe una amplia variabilidad en las piezas del Cantábrico<sup>50</sup>.

Es algo de lo que Freeman y Echegaray ya se habían dado cuenta. En el Magdaleniense inferior cantábrico es donde aparecen pruebas inequívocas de concentración de una especie determinada, en El Juyo es el caso de un nivel que contenía un conchero, y la especie predominante de mamíferos era el ciervo<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> FERNÁNDEZ ACEBO, Virgilio. "Morfología, contenidos y aspectos genéticos de la cueva del Juyo" en BARANDIARÁN, Ignacio [et al.]. *Excavaciones en la cueva del Juyo*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1985, p. 24.

<sup>49</sup> FREEMAN, Leslie Gordon. "Objeto de las investigaciones en El Juyo en BARANDIARÁN, Ignacio [et al.]. *Excavaciones en la cueva del Juyo*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1985, p. 29.

<sup>50</sup> ÁLVAREZ ALONSO, David. "El Magdaleniense inferior cantábrico: contexto cronológico y estructuración". *Munibe: Antropología-Arkeología*, N° 58 (2007) p. 128.

<sup>51</sup> FREEMAN, Leslie Gordon. "Objeto de las investigaciones...", *op.cit.*, p. 31.

Las facies Juyo se definen a comienzos de los años ochenta a partir de los materiales procedentes de excavaciones anteriores, entre 1955 y 1956. El denominado Magdaleniense tipo Juyo se caracteriza por una industria lítica en la que predominan raspadores altos, principalmente nucleiformes, y en la industria ósea por las azagayas de sección cuadrangular con acanaladura y bisel decorado. Estos tipos se encuentran en numerosos yacimientos a lo largo del Cantábrico. Cronológicamente están presentes a lo largo del Magdaleniense inferior y coincide en el tiempo con el Magdaleniense medio, un período comprendido entre 16.000 BP y el 14.000 BP<sup>52</sup>.

Es una facies bien definida que se corresponde con yacimientos de caza que se sitúan en zonas de interior cercanas a la costa pero con un relieve montañoso pronunciado. Son hábitats que dependen de la estación para ser ocupados y están relacionados con una actividad concreta, como son la caza de cabras, ciervos u otras actividades. Los yacimientos en los que se han encontrado facies Juyo están ubicados en un territorio definido, en el cual los grupos humanos desarrollan sus actividades económicas y sociales de un modo casi sedentario. Esto se produce porque existía un campamento anual desde el cual algunos grupos se desplazan a otro campamento secundario, dependiendo de la época del año, para poder optimizar los recursos económicos<sup>53</sup>.

El Magdaleniense tipo Juyo abarca 2.000 años, y su estructura espacial y económica se mantiene estable en el Cantábrico durante todo ese tiempo. Las últimas manifestaciones que se encuentran de este tipo del Magdaleniense inferior se detectan en el yacimiento de El Juyo en los niveles 4 y 6, pero también en el yacimiento asturiano de la Güelga en su nivel 3c. Ambos tienen una cronología parecida que no se excede de 200 años entre sí, el de El Juyo se data de  $13.920 \pm 240$  BP y el de la Güelga de  $14.090 \pm 190$  BP<sup>54</sup>.

El Magdaleniense tipo Juyo deja claro el territorio que ocupaban los grupos humanos de la región cantábrica. A veces se ha indicado que solo es una fase del Magdaleniense inferior, pero su cronología abarca un período bien definido

---

<sup>52</sup> ÁLVAREZ ALONSO, David. "El Magdaleniense inferior cantábrico...", *op.cit.*, p. 133.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 133-134.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 134-135.

contemporáneo al Magdaleniense medio y se vincula al principio del complejo con arpones<sup>55</sup>.

### 3.2.3 Actividades realizadas

Los objetivos del proyecto SimTIC están vinculados con mi trabajo en las prácticas. En él destaca la revisión de la documentación de las excavaciones de Echegaray y Freeman en El Juyo, que datan del Magdaleniense inferior y medio y presenta un espacio ritual; además del estudio de los objetos de adorno. Por último, se difunde y se pone en valor lo que se ha analizado, algo que ya se ha ido haciendo en el proyecto en otros lugares como en La Garma y que está pendiente en el caso de El Juyo<sup>56</sup>.

La principal tarea que se me encomendó fue la organización de los inventarios de El Juyo de los años 1979 y 1982, para posteriormente poder integrarlos en el programa Excel y tenerlos así recopilados en un formato digital. Había que marcar aquellos objetos que tuvieran relación con el arte mueble o rupestre, como marcas de ocre y huesos o astas grabados. Luego se digitalizaron los inventarios y se ordenaron para permitir que se puedan encontrar con más facilidad en el futuro.

Mi primera labor consistió en la organización de los inventarios por el año de excavación. En este caso, al ser solo dos años, primero empecé con el de 1979 y después pasé a 1982, este último teniendo una mayor cantidad de objetos inventariados. El año 1978 ya había sido organizado. Los demás campos a mirar, por orden, eran el cuadro en donde se había excavado, los cuales se ordenaban mediante números y letras (puesto que las zonas del yacimiento donde se excavaba se dividían mediante una cuadrícula), y después el nivel, siendo el superior el 1 y terminando en el número 12-14 (que son bastante similares). En el caso de tener todos los campos iguales, se tomaba la fecha de la excavación, poniéndose primero la más antigua. Algo importante era la asignación de un número de orden a cada hoja del inventario, que se iban asignando mientras se incluían en el ordenador. Esto permitía que cada hoja tuviera un número que permitía su fácil identificación.

En el proceso de pasar la información al ordenador, había que señalar los objetos que mostraran grabados en su superficie o que tuvieran relación con la industria ósea o el arte mueble, todos los que pudieran estar relacionados con el simbolismo paleolítico. Esto

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>56</sup> IIIPC. *Proyecto SimTIC*, Memoria científico-técnica... *op.cit.*, pp. 13-16.

se realizó con el propósito de examinar las distintas piezas para poder investigarlas y estudiarlas.

Luego hubo que digitalizar los inventarios y organizarlos dentro del ordenador. Para ello había que ir hoja a hoja y verificar que estuvieran bien digitalizadas, volviendo a repetir la digitalización si no era el caso. Su organización fue parecida al inventario, creándose una carpeta con el año de la excavación y, en su interior, otras carpetas que se ordenaron por orden de los cuadros donde se excavó. Se les asignó el número de orden que anteriormente se había fijado en los inventarios para que coincidieran. Así, la búsqueda de una hoja concreta es más rápida y fácil.

Al completar el año 1979, hice lo mismo con el año 1982, que contenía un volumen más amplio de inventarios. Todavía quedan por organizar y digitalizar los años desde 1983 al 2000.

### **3.3 OTRAS ACTIVIDADES**

Durante mi estancia en el museo tuve la posibilidad de participar en las distintas actividades que esta ofrecía a sus visitantes, así como trabajar en otras tareas que se realizan en su interior. Esto me permitió tener una visión más global de sus labores.

#### **3.3.1 Actividades que se realizan en el museo**

El museo ofrece varias actividades a sus visitantes que ayudan a tener un mayor entendimiento del patrimonio que se conserva allí y a explicar el pasado. La atracción principal es la visita a la *Neocueva*, que reproduce la cueva original de Altamira. Tuve la oportunidad de hacer una visita y ver cómo se realiza la labor del guía y se exponen los datos, aunque existe la opción de efectuarla sin uno.

En la entrada de la *Neocueva* se expone un vídeo de varios minutos que enseña a los visitantes la evolución de la cueva hasta hoy en día y la historia de cómo se descubrió y creó el museo. Al pasar al interior se nos muestran distintas partes de la boca de la cueva y algunos objetos que usaban las poblaciones paleolíticas para tener un ejemplo visual del pasado. En el caso de contar con un guía, este explica la función de los objetos expuestos, la vida que llevaban las poblaciones paleolíticas, y cómo se excava un yacimiento. Ya casi al final de este pequeño recorrido, se encuentran unos paneles que muestran el proceso de creación del arte rupestre.

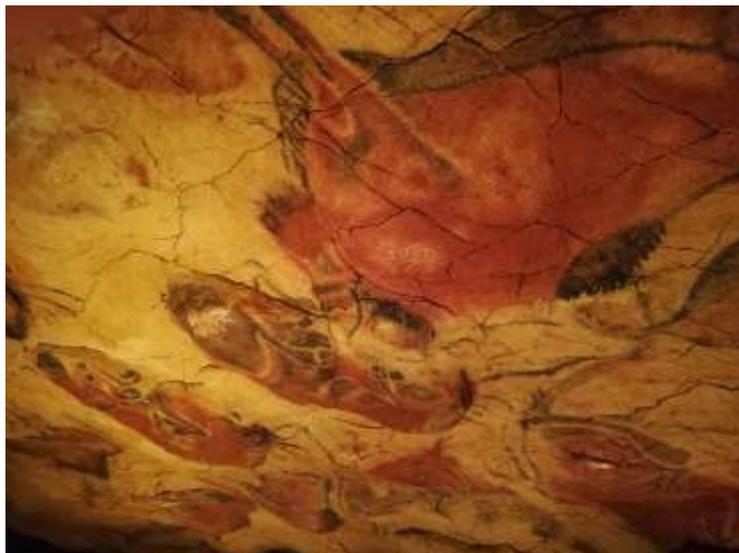


Ilustración 9. Reproducción del techo de polícromos (autoría propia).

Posteriormente se pasa a la reconstrucción de la cavidad. En ella se muestran las pinturas rupestres de la cueva original, reproduciendo las pinturas y el volumen de estas. Allí se pueden observar los dibujos y grabados, aunque hay algunos que destacan sobre los otros, como la gran cierva.

Al final del recorrido se entra a un pasillo donde se exponen distintos grabados y pinturas que no aparecen en el techo de los polícromos, sino que pertenecen a otras partes de la cueva original. Nos encontramos rostros pintados o grabados sobre la piedra, que usan el volumen y los recovecos para poder ser vistos desde una perspectiva precisa y provoquen la impresión de estar mirando al espectador. Están expuestos de esa manera para que puedan ser vistos con facilidad, puesto que en la cueva original se ubican en sitios bajos u oscuros de difícil acceso.

Por último la visita se completa con el visionado de la exposición permanente, a la cual se puede acceder al salir de la *Neocueva*. En ella se exhiben piezas encontradas en la propia cueva o que están relacionadas con ella, algunas provienen de otros museos estatales o internacionales.

Al principio nos encontramos una pequeña exposición dedicada a Sautuola, que realizó las primeras investigaciones de la cueva, y al descubrimiento de Altamira, con una vitrina donde se muestran los dibujos que se hicieron de las pinturas de la sala de los polícromos.



Ilustración 10. Plano de la exposición permanente. Véase MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: qué hacer, exposición permanente, tiempos de Altamira*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/32zVT10>

Después tenemos un recorrido lineal que nos explica el contexto de Altamira, cómo vivían sus pobladores, y el arte rupestre. Se utilizan piezas de otras cuevas del Cantábrico para dotar de una mejor explicación al contexto, que de esta manera se puede ver de forma más general.

En la primera parte tenemos nos encontramos una pequeña zona donde se exponen los instrumentos que se emplean en las labores de arqueología y el estudio de la prehistoria. Se intenta ir renovando periódicamente, pero a veces las herramientas presentadas están desfasadas.

La segunda sección explica la evolución humana desde tiempos anteriores a Altamira, con el cambio del entorno y la fauna. No llega a encajar de todo en el museo aunque sirve de contextualización, puesto que, a pesar de exhibir piezas del propio museo, el período más antiguo que se ha datado en la cueva es el auriñaciense, por lo que integrar otras especies del género *Homo* queda fuera de lugar. No obstante, me gustaría destacar que hay una gran diversidad de herramientas expuestas, como lascas o azagayas, que sí pertenecen a la época de la cueva.

En la siguiente zona nos encontramos la forma de vida de las poblaciones ya durante los tiempos de Altamira, compuesta por distintos objetos encontrados y una explicación de cómo se sustentaban los grupos humanos. Es interesante destacar una pequeña zona que compara distintas cuevas del Cantábrico, como El Juyo, Altamira y El

Castillo, las piezas que se han encontrado en ellas y los aspectos que tienen en común, lo cual permite un entendimiento global a la vez que se ven las particularidades de cada una.

Más adelante se pasa a la sección de arte rupestre y arte mueble. Allí hay reproducciones de distintas partes interiores de cuevas (excluyendo a Altamira) donde se nos presentan pinturas y grabados. En una parte nos enseñan el proceso que seguía la pintura hasta llegar al resultado final, y en la misma zona se exponen huesos y astas con grabados

Otra de las actividades que se realizan es el paseo por los alrededores de Altamira, que permite observar las zonas naturales en los terrenos del museo que habitualmente están cerrados al público. En este recorrido se nos explica qué tipo de árboles y animales había en el Paleolítico, y el tipo de entorno en el que se desenvolvían los grupos humanos. Es una actividad que busca la participación de las personas, haciendo pensar cómo usaban los distintos materiales, como la madera o la piedra, en el pasado. Mediante la vista del entorno se enseña a percatarse en los pequeños detalles, ya que muchas cosas pueden ser útiles a la hora de sobrevivir.

### **3.3.2 Otras actividades**

A pesar de que la tarea principal que realicé estaba relacionada con el inventariado de las piezas de El Juyo, tuve también la ocasión de participar en otras labores y actividades que se desarrollan en el museo. Primero, me gustaría hacer mención a una investigación que se está llevando a cabo en el Departamento, pero de la que no formé parte. Actualmente se están estudiando las figuras del techo de polícromos de Altamira, examinando cada una de las partes y revisando que estén en buenas condiciones. No solo eso, sino que se están descubriendo nuevas figuras que no se conocían y grabados incluidos en el interior de las pinturas. En el futuro se esperan publicar el resultado de las investigaciones y poder añadirlo a la información que ya se expone en el museo.

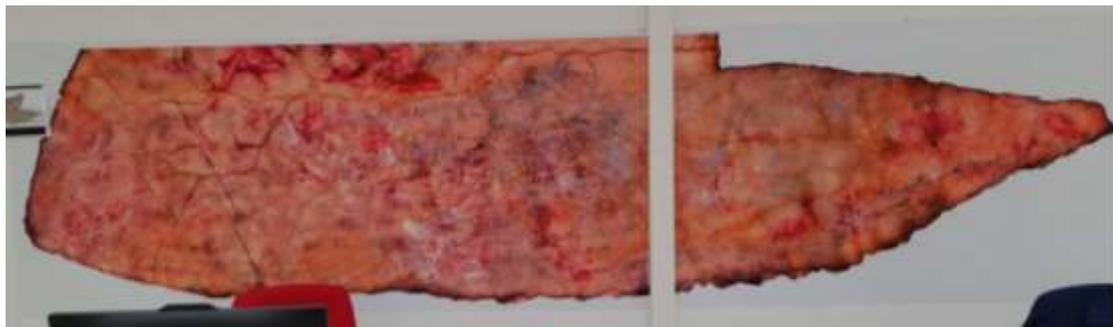


Ilustración 11. Zona del mural que se está investigando actualmente (autoría propia).

Una de las actividades está vinculada con la catalogación. El Departamento de Investigación y el Departamento de Documentación trabajan conjuntamente para organizar las piezas que están en el interior del programa DOMUS. Actualmente, DOMUS tiene previsto una actualización de su sistema, y por ello se quiere ordenar algunas de las categorías que tiene el museo, que están desorganizadas, para tener un catálogo de piezas más detallado y preciso. También se tenían que revisar algunas piezas que se encontraban dentro de la base de datos para verificar que estaban en la categoría correcta y, si no era el caso, trasladarlas. Para ello trabajé junto a la documentadora, la cual me indicó cómo se usaba DOMUS, cómo se asignaba una categoría a cada pieza y cómo se creaban interrelaciones entre ellas; ayudándole a la organización y clasificación de algunos elementos.

Hay otras tareas que se realizan en el interior de un museo que, aunque a primera vista puedan parecer pequeñas, tienen importancia para la buena gestión del museo. Entre ellas está la conservación de las piezas de la exposición permanente. La revisión se desarrolla a una hora anterior a la apertura del museo para que las piezas se puedan observar con tranquilidad sin la interrupción de visitantes. Así pues, la exposición se inspecciona al completo para ver si algún objeto necesita retirarse o restaurarse, se comprueban las condiciones de las piezas más frágiles y su temperatura. Asimismo se observa si hay algún imperfecto o problema con las vitrinas para que puedan ser arregladas.

Una función del departamento es la atención a los investigadores que acuden al museo para realizar sus estudios. Uno de los días había programada una visita de un investigador que estaba realizando un estudio sobre huesos en una de las zonas de Altamira, donde había colocado unos huesos de bóvido para ver cómo actuaba sobre ellos el paso del tiempo en el entorno, habiendo colocado varios huesos en otros lugares de

Cantabria. Acompañé al investigador junto a mi tutora y le ayudamos en la revisión de los huesos. Para comprobar la temperatura se usa una estación meteorológica de Aemet, instalada en el interior del entorno del museo, que se emplea para conocer el ambiente y poder tener unas condiciones de conservación óptimas.

Otra de las actividades la realicé junto a la otra investigadora del departamento. Todos los años se realiza una revisión de la exposición permanente para ver qué cosas se pueden mejorar o cambiar. Hay que señalar que la exposición permanente permanece casi igual desde que se instauró en 2001, con apenas unos cambios. La falta de capital es lo que impide renovarla en su totalidad, siendo posible hacer pequeños cambios.

Una de las zonas que se quiere retirar es la introductoria, donde están los objetos que se usan en un yacimiento, pues, aunque se ha ido renovando, ha quedado desfasado. Además, al ser posible se querría quitar la primera zona (dedicada a la evolución de la especie humana especialmente) para poder crear una exposición que se centre más en la propia Altamira, los objetos que se han encontrado ahí y las deducciones a las que se ha llegado en los últimos años.

Así pues, señalamos que se podía mejorar una de las vitrinas, en la cual hay objetos adheridos en el cristal del fondo. Este cristal refleja lo expuesto detrás de él, además de no poder observar del todo bien los objetos mostrados. Una de las soluciones que aportamos fue la colocación de un fondo negro o blanco que permita una mejor visión, puesto que el cambio de la vitrina, que sería lo más recomendable, se sale del presupuesto.

Un tema importante es el cambio de la iluminación y de algunos carteles de información. La iluminación resulta insuficiente en algunas zonas y se están realizando cambios poco a poco para solventar ese problema, sobre todo en aquellas vitrinas donde la luz refleja y da sombra a los objetos, haciendo que la visión de grabados, por ejemplo, sea más dificultosa. Asimismo, es pertinente el cambio de iluminación en algunos carteles, pues la actual es una luz que solo ilumina la parte central del cartel. Actualmente se está llevando a cabo ese cambio de forma progresiva.

Hay zonas en las que se plantean ya cambios y se está esperando a renovarlas, como una vitrina de la cual han sacado algunos objetos y resulta algo vacía. También hay unos carteles de eventos que se realizaron en años pasados y que se van a quitar, con idea de sustituirlo por proyecciones o imágenes que se vean en la pared.



Ilustración 12. Entrada a la cueva de Altamira (autoría propia).

Por último, si bien no participé de primera mano en algunas actividades, sí que tuve la oportunidad de visionar algunas que se hicieron; destaco dos. La primera es el protocolo de entrada a la cueva, a la cual yo no podía acceder, pero se me explicó y enseñó cómo se realizaba y qué objetos se bajaban a la cueva aprovechando que se debía realizar la comprobación de los parámetros de la cueva. Asimismo, durante mi estancia se realizó la renovación de la exposición temporal del museo, en lo cual se cambiaron piezas para presentar una exposición sobre el arte de Pilar Cossío, y acudí a la inauguración de la misma.

## 4. LA CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN EN LOS MUSEOS

### 4.1 LA CONSERVACIÓN

La conservación, en arqueología, trata de la recuperación y preservación de un patrimonio cultural para que permanezca en el tiempo, además de estudiarlo y difundir el conocimiento que se tiene de él<sup>57</sup>. Es responsabilidad de la administración. Esto quiere decir que se ocupan tanto de los yacimientos intervenidos como de los que no, de las piezas obtenidas, y de la publicación de los resultados de las excavaciones. Están relacionadas estrechamente con la investigación, pues toda intervención se realiza para conservar e investigar<sup>58</sup>. Al tener un carácter interdisciplinar, está vinculado con otras especialidades, lo que permite utilizar métodos y técnicas diversas<sup>59</sup>.

La conservación, investigación y difusión son muy importantes para el patrimonio y para la sociedad, pues permite conocer nuestro pasado. La desaparición de un bien cultural es irreversible y por eso se tienen que tomar las medidas adecuadas para poder preservarlo<sup>60</sup>. Al fin y al cabo, el objetivo de la conservación es proteger el patrimonio, pero también hacerlo accesible y difundirlo, tanto para los investigadores como para los ciudadanos<sup>61</sup>.

Últimamente lo que se favorece es la prevención, definido como “el conjunto de actuaciones de conservación, motivadas por conocimientos predictivos, al más largo plazo posible, sobre el objeto considerado y sobre las condiciones de su contexto ambiental”. Es decir, se pretende proteger el patrimonio anteponiéndose a los riesgos y deterioros que pudieran surgir<sup>62</sup>. Además, no solamente se conservan los bienes para utilizarlos, sino para conservarlos para las generaciones futuras<sup>63</sup>.

Otra actividad importante en la conservación es la restauración, que es una “acción que se toma para hacer que un objeto deteriorado o alterado sea comprensible, sacrificando

---

<sup>57</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro”, *op.cit.*, p. 84.

<sup>58</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso; GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón. “¿Cualquier investigación arqueológica es investigación?” en IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.). *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 2: actas de los VIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*. Santander: Universidad de Cantabria, 1998, p. 133.

<sup>59</sup> ALONSO LÓPEZ, María José. “Conocer para conservar, conservar para conocer” en IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.). *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 2: actas de los VIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*. Santander: Universidad de Cantabria, 1998, p. 161.

<sup>60</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. “Altamira”, *op.cit.*, p. 24.

<sup>61</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro”, *op.cit.*, p. 84.

<sup>62</sup> ALONSO LÓPEZ, María José. “Conocer para conservar...”, *op.cit.*, p. 158.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 164.

al mínimo su integridad estética o histórica”<sup>64</sup>. Hay algunos criterios para restaurar una pieza, como la documentación de lo que fue, si se puede revertir la operación, y la diferenciación de la restauración respecto a la original<sup>65</sup>.

No obstante, la conservación no se basa solamente en mantener el patrimonio. También implica que las piezas estén depositadas en una zona con las condiciones ambientales precisas y que se controlen los riesgos y los deterioros que puede sufrir<sup>66</sup>.

En lo que respecta al arte rupestre, está favorecido por la protección legal e institucional, que garantiza su defensa, tanto para causas humanas como para causas naturales, además de proteger el territorio donde está asentado<sup>67</sup>. Altamira se encuentra en el interior de esa protección, hay que recordar que durante años sufrió intervención humana que apoyó el deterioro de la cueva<sup>68</sup>. Es considerada como Patrimonio Mundial del Arte rupestre paleolítico, lo cual se extendió en 2008 a otras cuevas de Cantabria, lo que supone una gestión coordinada entre ellas<sup>69</sup>. Como hemos dicho anteriormente, el arte rupestre está ligado a un entorno que también habría que mantener, pues así se garantiza la conservación de los yacimientos allí existentes<sup>70</sup>, algo que el museo de Altamira realiza con los alrededores de la cueva.

La preocupación por proteger Altamira ya surge poco después de descubrir la cueva, lo que consiguió que se aprobara un plan de seguimiento de la cueva y se instalara un equipo de registros<sup>71</sup>. Sin embargo, eso no era suficiente, pues se necesitaba estudiar de forma más precisa las condiciones de la cueva para poder tomar soluciones.

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>65</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio; HERNÁNDEZ PRIETO, María Ángeles. “Explicar o contar: la selección temática del discurso histórico en la musealización” en *III Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2005, p. 132.

<sup>66</sup> ALONSO FERNÁNDEZ, Luis. *Museología y museografía*. 2ª ed. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001, pp. 99-100.

<sup>67</sup> ONTAÑÓN PEREDO, Roberto. “Protección, conservación y gestión sostenible de las cuevas con arte rupestre en la Cornisa Cantábrica” en BURÓN ÁLVAREZ, Milagros; DEL VAL RECIO, Jesús María (coords.). *Jornadas técnicas. La conservación del arte rupestre: Sostenibilidad e integración en el paisaje*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2013, pp. 122-123.

<sup>68</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. “Altamira”, *op.cit.*, pp. 24-25.

<sup>69</sup> ONTAÑÓN PEREDO, Roberto. “Protección, conservación y gestión...”, *op.cit.*, pp. 123-124.

<sup>70</sup> LAFUENTE MARTÍNEZ, Cristina; TORIJA LÓPEZ, Alicia. “La conservación del arte rupestre patrimonio mundial” en BURÓN ÁLVAREZ, Milagros; DEL VAL RECIO, Jesús María (coords.). *Jornadas técnicas. La conservación del arte rupestre: Sostenibilidad e integración en el paisaje*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2013, p. 201.

<sup>71</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso. “Altamira”, *op.cit.*, p. 26.

A lo largo de 1975 vuelve la polémica, que se expande en los medios de comunicación y con respuestas públicas de prehistoriadores. Esto repercute en el cierre de la cueva en 1977 y se nombra una comisión técnica para estudiar el problema. Dos años después aparecen los resultados en el *Altamira Simposium*, un simposio celebrado por la conmemoración del centenario del descubrimiento. Se encarga la investigación al Departamento de Física de la Universidad de Cantabria bajo la dirección del catedrático Eugenio Villar, que se centra en el deterioro de las pinturas, y se plantea un programa de seguimiento para la conservación de estas, proponiéndose la reducción de las visitas<sup>72</sup>. Sin embargo, las demás piezas también son significativas y para ello el museo posee la función para protegerlos, puesto que es un patrimonio cultural que representa la realidad del pasado<sup>73</sup>.

La conservación de la cueva de Altamira sigue siendo una preocupación constante y es un objetivo del museo. A pesar de las actuaciones que se produjeron tanto en el interior como en el exterior, las actividades microbiológicas son constantes en la sala de los policromos, lo que lleva a una revisión periódica del estado de las pinturas<sup>74</sup>. Hay que señalar que las condiciones que afectan a la conservación son distintas hoy en día que cuando fueron creadas las pinturas<sup>75</sup>.

Para finalizar este apartado, me gustaría indicar una opinión de Moure Romanillo que me parece más que acertada y que está vinculada con la investigación. Para él, la arqueología debe recuperar la información y los materiales, restaurarlos y conservarlos, y entregarlos a las instituciones museísticas, con la consiguiente publicación de resultados. Todo está relacionado entre sí, pues la propia acción de conservar es investigar lo encontrado<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> *Idem*.

<sup>73</sup> ALONSO FERNÁNDEZ, Luis. *Museología y museografía...* *op.cit.*, p.99.

<sup>74</sup> HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. "La cueva de Altamira...", *op.cit.*, pp. 837-838.

<sup>75</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. "Altamira y su futuro", *op.cit.*, p. 97.

<sup>76</sup> MOURE ROMANILLO, Alfonso; GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón. "¿Cualquier investigación arqueológica...?", *op.cit.*, p. 132.



Ilustración 13. La conservación. A la izquierda la pintura conservada, a la derecha la que no ha sido conservada (autoría propia).

## 4.2 LA INVESTIGACIÓN

Todo tipo de investigación es necesaria para conocer tanto el mundo como nuestro propio pasado. El patrimonio tiene valor por lo que conocemos de él; y para ello hay que interpretarlo y valorar en su contexto<sup>77</sup>. De hecho, los yacimientos son comprensibles gracias a la labor de investigación, conservación y restauración que se produce en ellos<sup>78</sup>.

En Altamira la investigación refleja el desarrollo de los proyectos en arqueología experimental, pues se incluyen en la oferta didáctica que se ofrece a los visitantes; y que de hecho han permitido contrastar y refutar algunas premisas iniciales, como el elevado gasto energético que supondría el sistema de iluminación general. Aparte, se produce una bibliografía y se participa en comités y proyectos en el extranjero<sup>79</sup>. Además, el museo se encarga de conservar y exponer el patrimonio, para lo cual hay que conocer las piezas que se conservan, pues una de las labores de la investigación es la difusión del conocimiento<sup>80</sup>.

También se realizan actividades dirigidas hacia los investigadores. Se componen de la organización y asistencia a museos, por ejemplo, además de toda la bibliografía

<sup>77</sup> ALONSO FERNÁNDEZ, Luis. *Museología y museografía...* *op.cit.*, p.98.

<sup>78</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio; HERNÁNDEZ PRIETO, María Ángeles. “Explicar o contar...”, *op.cit.*, p. 132.

<sup>79</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “La investigación en el Museo...”, *op.cit.*, p. 39.

<sup>80</sup> ALONSO FERNÁNDEZ, Luis. *Museología y museografía...* *op.cit.*, p.99.

producida por los investigadores relacionados con el museo. Altamira edita también una colección de *Monografías del Museo de Altamira* que está centrada en la investigación de las cuevas paleolíticas de Cantabria, si bien la mayoría están enfocadas a la propia Altamira<sup>81</sup>.

El acceso al patrimonio es un deber social y es por ello que el museo difunde la información estudiada. Actualmente, con el avance de la tecnología, hay más medios a los que llegar a la población, aunque el museo de Altamira aún no cuenta con ellos, pues hay un marco de mejora en cuanto a accesibilidad virtual se refiere<sup>82</sup>.

La renovación del Museo de Altamira y el surgimiento de la nueva sede museística en 2001 permitió crear un nuevo producto cultural para la población, utilizando la colección arqueológica que guarda el museo, acondicionándola y creando un ambiente accesible para todas<sup>83</sup>. Así pues, la investigación está desarrollando una de sus misiones, que es el acercamiento del conocimiento a la sociedad.

Esto atrae a las intermediaciones un turismo cultural, cuyo objetivo es la búsqueda de conocimientos a partir del patrimonio<sup>84</sup>. No hay que olvidar que el Museo de Altamira está próximo a Santilla del Mar, que es un destino turístico bastante atractivo, lo cual hace que tengan una relación simbiótica entre sí.

El patrimonio arqueológico se convierte así en un reclamo cultural que atrae a las personas a los museos<sup>85</sup>, que si bien ha traído consecuencias positivas como concienciar a la población del valor del patrimonio y la colaboración de esta en su mantenimiento, también hay resultados negativos, como la pérdida del valor simbólico patrimonial<sup>86</sup>.

La importancia reside en que el visitante pueda valorar lo que está viendo, con el entendimiento de que detrás hay una investigación especializada que lleva al conocimiento que está recibiendo. Para ello necesario una contextualización e integración de la persona

---

<sup>81</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “La investigación en el Museo...”, *op.cit.*, p. 40.

<sup>82</sup> LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro”, *op.cit.*, p. 99.

<sup>83</sup> FATÁS MONFORTE, Pilar. “Estrategias de comunicación en museos: el caso del Museo de Altamira”. *Museo: Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, nº 9 (2004), p. 133.

<sup>84</sup> HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Francisca. “La museología...”, *op.cit.*, p. 23.

<sup>85</sup> REMÍREZ LACALLE, Edurne. “Los tópicos creados a través de las relaciones...”, *op.cit.*, p. 33.

<sup>86</sup> HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Francisca. “La museología...”, *op.cit.*, p. 24.

al entorno museístico. Se hace mediante actividades diversas, en el caso de Altamira, con visitas guiadas, paneles, réplicas y talleres<sup>87</sup>.

Según la directora Pilar Fatás, se puede definir el Museo como “una institución moderna y funcional que dirige sus actividades a favorecer el acceso a la cultura a todos los ciudadanos, y que se desarrolla en su campo de investigación (la prehistoria, el paleolítico y el arte rupestre), destinada a todas las personas con interés o curiosidad por estos temas”<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> REMÍREZ LACALLE, Edurne. “Los tópicos creados a través de las relaciones...”, *op.cit.*, p. 33.

<sup>88</sup> FATÁS MONFORTE, Pilar. “Estrategias de comunicación...”, *op.cit.*, p. 135.

## 5. Conclusiones

El Museo de Altamira suma numerosos puntos positivos, aunque, como cualquier otra institución, es susceptible de mejoras. Tras haber tenido la oportunidad de conocerla más a fondo he podido tener una visión general de su entorno.

El museo posee una amplia bibliografía relacionada con la Prehistoria, especialmente del Paleolítico, pero también de conservación y contextualización de yacimientos, entre otras cosas<sup>89</sup>. Estas se pueden encontrar en la biblioteca, que disfruta de una amplia selección de libros que ayudan tanto a investigadores como al personal del museo.

La *Neocueva* es un reclamo cultural que reproduce las pinturas originales de la cueva a buen tamaño y resulta eficaz a la hora de mostrarlas y explicarlas, además su importancia reside en ser el primer paso del discurso expositivo del edificio. Es complementaria a la exposición permanente y es complicado desvincularlas; de hecho, el propio recorrido empuja a tener una narrativa lineal entre ambas. La luz natural ayuda a crear un ambiente con una iluminación tenue que ayuda a integrar al visitante y, si no fuera suficiente, está reforzada con luces artificiales.

Pero no todo se incluye dentro de la construcción actual, sino que también hay que indicar la buena conservación del entorno, en el cual se encuadra un pequeño bosquecillo por donde se realiza una de las actividades, el paseo, con el fin de conferir importancia, no solo a la cueva, sino también a sus alrededores. De hecho, uno de los panoramas más bonitos es la entrada a la cueva original.

También me gustaría destacar la enorme labor ejercida por tanto el personal del museo como el exterior para la conservación de la cueva. De forma periódica acuden varios equipos para comprobar el estado de la cavidad y las pinturas, y su esfuerzo cumple uno de los objetivos principales que tiene la institución.

En cambio, hay que volver a indicar el pequeño tamaño del museo, que influye en los departamentos. Un ejemplo es el Departamento de Investigación, que ocupa el laboratorio, cuando sería preferible que se situaran en estancias separadas pero cercanas.

---

<sup>89</sup> Estas publicaciones están colgadas en la página web del museo y se pueden visualizar sin ningún problema. Véase MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: publicaciones, serie monografías*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/3kkDShj>

Asimismo, la ruta que tienen que seguir los nuevos ingresos de piezas es corta, puesto que la puerta de acceso se encuentra próxima al almacén (situado en una pequeña estancia junto al laboratorio); pero cuando se trasladan a la exposición deben atravesar todo el pasillo de los departamentos internos. De hecho, a la hora de construir el edificio se pensaba que no iban a entrar más piezas en él, algo que se mostró errado. Es por eso que su tamaño se ha quedado pequeño respecto a las colecciones que acoge. Es algo que no tiene una solución debido a que depende de la propia estructura del edificio, pero que aun así me parece preciso indicar.

Me gustaría señalar algunas cosas de las salas de la exposición permanente. Al principio nos encontramos una recreación de un espacio de trabajo arqueológico, con las herramientas necesarias. Es una sección que se ha pensado en retirar varias veces. Las técnicas y métodos arqueológicos han avanzado mucho en dos décadas y, aunque se procura tenerlo actualizado, sigue quedándose algo atrasado. Tal vez transmitiría más información si los visitantes pudieran interactuar con las herramientas, con la posibilidad de conocer cómo utilizarlas, si bien habría que vigilar periódicamente esa parte de la exposición.

La sección de la evolución humana ocupa bastante espacio y contextualiza no la cueva de Altamira sino la época anterior, a fin de comprender los siguientes sectores. La idea es buena y dispone de recursos que permiten interacción como paneles (en la etapa de mis prácticas desactivados por precaución) y audiovisuales. Me gustaría señalar las ilustraciones y gráficos que aparecen, que tienen gran calidad y ayudan a la comprensión de la sala. Sin embargo, por más que haya mucha información respecto a las épocas anteriores a Altamira, sigue ocupando casi la mitad de la exposición permanente. Además, se siguen mostrando ideas que han quedado ya anticuadas, como las que están relacionadas con la evolución humana, pero que no ha habido tiempo de cambiar por la falta de capital.

La siguiente sección se apoya en la antropología para comparar distintas costumbres y sistemas económicos y sociales con las del Paleolítico. Si bien ayuda a una mejor comprensión, es importante señalar que no es lo mismo las formas de vida actuales con las antiguas, por mucho que vivan de una forma parecida. Es algo que me aborda la siguiente sección, que compara distintas cuevas paleolíticas con gran acierto.

La sección de arte está bien distribuida y ofrece muchos ejemplos materiales que apoyan la explicación de los distintos carteles. Como única cosa a mejorar estaría la iluminación, algo que se va a ir tratando a lo largo de este año y el siguiente, así como el cambio de varias piezas.

La principal desventaja con la que cuenta el museo actualmente es la falta de inversión por parte del Estado, lo cual limita los distintos proyectos y cambios que se quieren realizar en el museo. No obstante, se han ido buscando salidas y realizando pequeñas modificaciones.

Me gustaría recapitular todo lo que he expresado hasta ahora. La realización de las prácticas me ha permitido observar desde dentro cómo funciona la institución y notar el peso que posee como un transmisor de información. El Museo de Altamira se reconoce por ser una parte importante del estudio del arte rupestre y por contribuir a la difusión del conocimiento científico, algo que alcanza con creces. Ya desde el principio hubo preocupación por conservar sus pinturas, y gracias a una rápida actuación se consiguió reducir su deterioro. La conservación de la cueva continúa siendo una prioridad, ejecutándose revisiones durante todos los meses.

El museo también contiene otro tipo de colecciones, piezas procedentes de la región cantábrica, lo cual hace que su enfoque no sea solo el propio yacimiento de Altamira, sino que se extienda a todo el contexto cantábrico, lo cual provoca que sea de interés para conocer el contexto paleolítico de una amplia zona. El Departamento de Investigación colabora en el estudio de ese conocimiento, una tarea lenta y laboriosa pero gratificadora, pues contribuye a un mayor conocimiento de nuestra sociedad. Sin este trabajo no podríamos conocer el valor del patrimonio. Así pues, la conservación y la investigación son imprescindibles en un museo y ambas se deben realizar de forma conjunta, mediante la labor del personal encargado.

Para el estudio y la divulgación de los conocimientos es indispensable la colaboración de todos los implicados, tanto desde el investigador, la documentadora, hasta el guía del museo. Así se consigue una información más detallada y la transmisión apropiada de la información. Esto se puede hacer no solo mediante exposiciones, sino con talleres y actividades que complementan lo exhibido y permiten afianzar lo expuesto.

Los museos cumplen una labor muy importante en la educación de la población porque son los que conservan las piezas de nuestro pasado, con las cuales podemos aprender más de nosotros mismos y de la sociedad actual en la que vivimos. No solo eso, sino que impulsan la investigación de las colecciones para tener un entendimiento cada vez más preciso de nuestra historia.

El Museo de Altamira disfruta de una corriente constante de visitas gracias a su titularidad estatal y a su constante labor de difusión de actividades y exposiciones. En mi estadía he podido observar cómo existe una preocupación por realizar nuevas actividades y exposiciones que resulten interesantes para la población a la vez que puedan resultar educativas.

Me siento afortunada de haber realizado mis prácticas en el Departamento de Investigación, pues me ha permitido conocer muchos aspectos de su labor, y no solo eso, sino también el funcionamiento de la institución en general. Gracias a ello he podido afirmar el valor que tiene la divulgación del conocimiento y la gran atracción que esta suscita en los visitantes. Conservar e investigar el pasado debería ser una prioridad a fin de entender la realidad en la que vivimos.

## **6. FIGURAS, TABLAS, CUADROS Y GRÁFICOS**

<b>Ilustración 1. Museo actual de Altamira. ....</b>	<b>9</b>
<b>Ilustración 2. Pabellón de exposiciones temporales. ....</b>	<b>11</b>
<b>Ilustración 3. La casa del guarda.....</b>	<b>13</b>
<b>Ilustración 4. Departamento de Investigación y Conservación. ....</b>	<b>14</b>
<b>Ilustración 5. Zona de conservación. ....</b>	<b>14</b>
<b>Ilustración 6. Laboratorio.....</b>	<b>15</b>
<b>Ilustración 7. Plano de la cueva de El Juyo. ....</b>	<b>20</b>
<b>Ilustración 8. Máscara de El Juyo. ....</b>	<b>21</b>
<b>Ilustración 9. Reproducción del techo de polícromos. ....</b>	<b>26</b>
<b>Ilustración 10. Plano de la exposición permanente.....</b>	<b>27</b>
<b>Ilustración 11. Zona del mural que se está investigando actualmente. ....</b>	<b>29</b>
<b>Ilustración 12. Entrada a la cueva de Altamira. ....</b>	<b>31</b>
<b>Ilustración 13. La conservación.....</b>	<b>35</b>

## 7. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- ALONSO FERNÁNDEZ, Luis. *Museología y museografía*. 2ª ed. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001.
- ALONSO LÓPEZ, María José. “Conocer para conservar, conservar para conocer” en IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.). *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 2: actas de los VIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*. Santander: Universidad de Cantabria, 1998. pp. 157-172.
- ÁLVAREZ ALONSO, David. “El Magdaleniense inferior cantábrico: contexto cronológico y estructuración”. *Munibe: Antropología-Arkeología*, Nº 58 (2007) pp. 127-142.
- CARTAILHAC, Émile. “Las cavernas decoradas con dibujos: la caverna de Altamira, España. «Mea culpa» de un escéptico”. *Sautuola*, Nº 4 (1985) pp. 375-380.
- FATÁS MONFORTE, Pilar. “Estrategias de comunicación en museos: el caso del Museo de Altamira”. *Museo: Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, Nº 9 (2004) pp. 131-149.
- FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira y su museo”. *Cuadernos de arte rupestre*, Nº 7 (2016) pp. 25-35.
- FERNÁNDEZ ACEBO, Virgilio. “Morfología, contenidos y aspectos genéticos de la cueva del Juyo” en BARANDIARÁN, Ignacio [et al.]. *Excavaciones en la cueva del Juyo*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1985. pp. 27-46.
- FREEMAN, Leslie Gordon. “Objeto de las investigaciones en El Juyo en BARANDIARÁN, Ignacio [et al.]. *Excavaciones en la cueva del Juyo*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1985. pp. 15-26.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín.; FREEMAN, Leslie Gordon.: “Excavando en la cueva de El Juyo: un santuario de hace 14.000 años.”, *Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*, Nº 25 (2015).
- HERAS, Carmen de las; FATÁS MONFORTE, Pilar; LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio. “La cueva de Altamira y sus museos”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Nº Extra 35 (2017) pp. 825-840.

- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ Francisca. “La museología ante los retos del siglo XXI”. *e-rph*, Nº 1 (2007) pp. 1-26.
- IIIPC. *Proyecto SimTIC*, Memoria científico-técnica de proyectos individuales para la presentación de un proyecto a las Convocatorias 2017 de Proyectos EXCELENCIA y Proyectos RETOS de la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, 2017, pp. 1-20.
- LAFUENTE MARTÍNEZ, Cristina; TORIJA LÓPEZ, Alicia. “La conservación del arte rupestre patrimonio mundial” en BURÓN ÁLVAREZ, Milagros; DEL VAL RECIO, Jesús María (coords.). *Jornadas técnicas. La conservación del arte rupestre: Sostenibilidad e integración en el paisaje*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2013. pp. 195-207.
- LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio (dir.). *Los tiempos de Altamira: Actuaciones arqueológicas en las cuevas de Cualventi, El Linar y Las Aguas (Alfoz de Lloredo, Cantabria, España)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2016.
- LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “Altamira y su futuro” en BURÓN ÁLVAREZ, Milagros; DEL VAL RECIO, Jesús María (coords.). *Jornadas técnicas. La conservación del arte rupestre: Sostenibilidad e integración en el paisaje*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 2013. pp. 83-100.
- LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio [et al.]. “La investigación en el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: investigar para conservar, para conocer, para difundir”. *Museos*, Nº 4 (2008) pp. 30-41.
- LASHERAS CORRUCHAGA, José Antonio; HERNÁNDEZ PRIETO, María Ángeles. “Explicar o contar: la selección temática del discurso histórico en la musealización” en *III Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 2005. pp. 129-136.
- MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES. “Resolución de concesión. Proyectos I+D Excelencia – 14/06/2018”. *Ministerio de Ciencia*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/3mkXPGR>
- MOURE ROMANILLO, Alfonso. “Altamira”. *Cuadernos Historia* 16, 202 (1985).

MOURE ROMANILLO, Alfonso. *Escritos sobre historiografía y patrimonio arqueológico*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006.

MOURE ROMANILLO, Alfonso; GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón. “¿Cualquier investigación arqueológica es investigación?” en IGLESIAS GIL, José Manuel (ed.). *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 2: actas de los VIII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*. Santander: Universidad de Cantabria, 1998. pp. 131-144.

MOURE ROMANILLO, Alfonso; QUEROL FERNÁNDEZ, María de los Ángeles. “La reproducción de Altamira: un proyecto para la conservación y el disfrute” en GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón (ed.). *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. Santander: Diputación Regional de Cantabria, Consejería de Cultura, Educación y Deporte, 1989. pp. 263-282.

MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2FBD8pc>

MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: servicios, biblioteca*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/3iCw2PU>

MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: publicaciones, serie monografías*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/3kkDShj>

MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA. Santillana del Mar. *Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira: qué hacer, exposición permanente, tiempos de Altamira*. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/32zVTT0>

ONTAÑÓN PEREDO, Roberto. “Protección, conservación y gestión sostenible de las cuevas con arte rupestre en la Cornisa Cantábrica” en BURÓN ÁLVAREZ, Milagros; DEL VAL RECIO, Jesús María (coords.). *Jornadas técnicas. La*

*conservación del arte rupestre: Sostenibilidad e integración en el paisaje.*  
Salamanca: Junta de Castilla y León, 2013. pp. 121-130.

PROYECTO ALTAMIRA. “Consorcio para Altamira”. *CSIC: Informes de la construcción*, 49/451 (1997) pp. 58-62.

REMÍREZ LACALLE, Eudurne. “Los tópicos creados a través de las relaciones entre la arqueología y la sociedad”. *Estrat crític: revista d’arqueologia*, 5/3 (2011) pp. 30-37.

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Santander: Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras, Estudios de Grado, Grado en Historia, Prácticas Externas, Normativa de Grado sobre Prácticas Académicas Externas. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2Rvlu4>

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Santander: Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras, Estudios de Grado, Grado en Historia, Trabajo de Fin de Grado, Normativa de la Universidad de Cantabria. [Consulta: 13-09-2020] Disponible en: <https://bit.ly/2RwiaL6>